



DOS VETERINARIOS ILUSTRES

D. Gregorio Arzoz.

En Alza (Guipúzcoa) ha fallecido, víctima de larga y penosa dolencia, uno de los más antiguos Veterinarios, después de consagrar toda su vida al estudio y engrandecimiento de su profesión.

Durante medio siglo, D. Gregorio Arzoz fué el ídolo de los Veterinarios navarros, y después de prolongada ausencia, precisamente un mes y tres días antes de su fallecimiento, tuvimos

la satisfacción de visitar á tan sincero y leal amigo en su casa de Pamplona, y, á la vez, el profundo sentimiento de verle enfermo del cuerpo y del alma, y amargados los últimos días de su vida por la desconsideración é insidia de algunos compañeros, que así pagaban los grandes servicios prestados á la causa de redención de la Clase.

«Me marchó mañana á un pueblo próximo á San Sebastián, con dos meses de licencia que me ha concedido el Ayuntamiento, á ver si mejoro algo de mi enfermedad, pues cuando estuve este verano encontré bastante alivio», nos decía, y, al despedirnos, surgió en nuestra mente la idea de que pudiera ser aquel el último abrazo, ausentándonos embargados de honda pena, pero nunca creímos tan próximo un desenlace tan fatal.

La íntima amistad que durante muchos años nos ha unido á tan distinguido compañero nos impide hacer un juicio crítico de sus méritos científico-profesionales, cuyo elogio pudiera parecer apasionado, pues bien conocidos son de todos cuantos han seguido el movimiento evolutivo de la Medicina Zoológica en nuestro país, que siempre vieron al Sr. Arzoz figurar en primera línea entre sus ardientes defensores, pudiendo admirar sus grandes virtudes, su vasta cultura y su incomparable entusiasmo y decidido empeño por el engrandecimiento de la Veterinaria patria.

Antes que ningún Veterinario español, estudió Arzoz los más importantes progresos científicos de los mejores autores franceses é italianos, como Bouley, Chauveau, Arloing, Nocart, Levi, Perroncito, etc., etc., y fué el primero que en nuestro país practicó las vacunaciones preventivas del carbunco y mal rojo con los virus atenuados, precisamente cuando en Francia se llevaban á cabo las célebres experiencias de la granja de *Pouilly Lefour*.

Asimismo fué uno de los primeros en emplear la tuberculina y maleína, cuando todavía no se enseñaban estas cosas en nuestras Escuelas.

En la primera época de la *Veterinaria Española*, con el ilustre escritor Gallego, colaboró muy eficazmente publicando tra-

bajos de reconocido mérito y utilidad. Con el inmortal Téllez, y en unión de Fernández Tallón, Espejo, Arderius, Bochs y Miralles, Morcillo Olalla, etc., etc., Arzoiz trabajó como el que más por la organización y celebración del primer Congreso Nacional Veterinario de 1883.

En el famoso movimiento iniciado en Zaragoza en 1891 por el ilustre escritor Veterinario D. Alejandro Elola y Cajal, y completado con la formación de la Junta central de reformas, presidida por el que más ha hecho por la Veterinaria civil y militar en España, Sr. Molina; Arzoiz colaboró en la celebración de las Asambleas de Tafalla y Pamplona; organizó á los Veterinarios navarros en Sociedad de defensa, y publicó un periódico regional, que mantenía vivo el espíritu de redención de la Clase; es decir, que al lado de Téllez, Elola y Molina, Arzoiz luchó siempre contra el *Calleja* de la Veterinaria y sus secueces, que inútilmente se opusieron al progreso y dignificación de la ciencia de Bourgelat en nuestro país.

También desempeñó, con una competencia poco común, los cargos de Inspector provincial y municipal de Higiene y Sanidad pecuarias, y el de substancias alimenticias de Pamplona; el de Subdelegado del distrito de dicha capital; el de Presidente del Colegio Veterinario navarro; fué socio corresponsal de varias Academias de Medicina y Cirugía, y Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

¡Al consagrar estas líneas á su memoria derramamos una lágrima ante su tumba y elevamos una oración por el descanso del alma de nuestro inolvidable amigo!

MARCELINO RAMÍREZ.

Veterinario.

Logroño y diciembre de 1915.

*
* *

D. Jesús Torres.

De una grave dolencia ha fallecido en Coruña el celoso é ilustrado Veterinario D. Jesús Torres Landeira, que gozaba de la

estimación de todos los compañeros de Galicia, y era una de las personas más apreciadas por todos los coruñeses.

Había nacido en Santiago, y llevado de su afición al estudio, cursó la carrera de Veterinaria en Madrid, alcanzando, después de brillantes notas, el título de Profesor Veterinario de primera clase, siendo uno de los pocos en España que ostentaban tan honroso diploma, que actualmente está suprimido.

Era el decano de los Veterinarios municipales de La Coruña, Académico de la Real de Medicina y Cirugía de Galicia y Asturias, Vocal de la Junta antituberculosa, y había desempeñado, con gran competencia, los cargos de Subdelegado de Veterinaria, Inspector provincial de Sanidad Veterinaria y Habilitado del puerto.

En todas las Juntas y Comisiones de Sanidad había figurado durante muchos años como Vocal, cooperando en la resolución de informes y dictámenes con gran competencia y acierto.

Todas las Empresas, Sociedades y Compañías que se han formado en La Coruña para contribuir á su engrandecimiento, en estos últimos tiempos de progreso de la ciudad herculina, habían encontrado un entusiasta cooperador en D. Jesús Torres, que aportaba su apoyo personal, sus entusiasmos y su dinero.

Era uno de los Veterinarios que operaban con mayor seguridad, y sus largos años de ejercicio le habían hecho un gran clínico, por lo que era su Establecimiento uno de los que gozaban de mayor crédito profesional en Galicia.

Como Inspector de carnes y sustancias alimenticias era sumamente celoso del cumplimiento de su deber, porque conocía la transcendencia de la misión que le estaba confiada en bien de la Higiene pública, perdiendo el Ayuntamiento de La Coruña un excelente funcionario.

Descanse en paz el competente Veterinario, amigo y compañero, y reciban su desconsolada viuda, hijos y nietos, el más profundo pésame por la irreparable pérdida, á cuyo dolor se asociará hoy el pueblo coruñés y los Veterinarios de la región que se honraban con la amistad de D. Jesús Torres Landeira.

JUAN ROF Y CODINA.

Honrados nosotros con la amistad fraternal de los señores Arzoz y Torres, suscriptores-fundadores de esta Revista al darla á luz el inolvidable Espejo, hacemos nuestros los merecidos elogios que hacen de ellos el Doctor Ramírez y el Inspector Rof, que hombres de corazón han sabido apreciar y expresar en breves líneas los méritos indiscutibles de esos dos compañeros, que tanto honraron á la Veterinaria patria con su saber, su laboriosidad y honradez.

¡Que Dios haya acogido en su seno el alma de estos dos nunca bastante llorados compañeros y amigos!

E. MOLINA.



CLÍNICA OBSTÉTRICA

Gestación vaginal.

El día 23 de este mes fui avisado por M. Z. para que le visitase una vaca que, según él, había *malparido* (abortado) y no había echado los *parias* (envolturas fetales).

A mis instancias el dueño, que es en extremo cuidadoso, me facilitó los siguientes detalles: la vaca estaba preñada hacia unos tres meses y medio—fué cubierta el *dos* de Mayo—; desde unos diez á quince días antes de mi aviso se notaba en ella algo de impaciencia, como si quisiera *salir á toro*—estar en celo—, impaciencia que se ha ido acentuando en los últimos días, hasta que apareció un pedacito de paria en la *nación*—vulva—; lo cual hizo creer al dueño que efectivamente la vaca *estaba de vez*, que había malparido y no había expulsado las secundinas.

Al ver yo la vaca no puse en tela de juicio la opinión del dueño, pareciéndome, por el contrario, muy verosímil, á pesar de que me dijera no había visto el aborto, ni había encontrado rastros del feto por ninguna parte. Sin embargo, procuré cerciorarme por la exploración vaginal y, si me era posible, uterina.

No tuve necesidad de meter la mano muchos centímetros en

la vagina, cuando pude apreciar un bulto anormal, envuelto indudablemente en las envolturas fetales, que asomaban por la abertura exterior de la vulva, y ocupando la parte inferior de la vagina, muy cerca del fondo cérvico-vaginal. Algo de extrañeza hubo de causarme esto al principio; pero inmediatamente pude convencerme que aquello era el fetillo, que se encontraba intimamente adherido por sus envolturas á las paredes vaginales. Desbridé suavemente con los dedos é hice unas ligeras tracciones, y pronto conseguí tener el feto con sus envolturas al exterior, entre mis manos, con bastante sorpresa por parte de los dueños, que le creía expulsado hacía unos días.

Extendido el feto con sus envolturas sobre un banco, pronto se echó de ver que no hacía muchos días estaba muerto, según lo indicaba la frescura de él y de sus envolturas, á más de los siguientes caracteres, que expongo con bastante detalle, por si de algo sirven para la diagnosis del tiempo de preñez en algunos casos de aborto:

Longitud de la columna vertebral, del atlas al vértice caudal.....	16 centímetros.
Longitud de la cola.....	43 milímetros.
Longitud de la cabeza, desde la sutura begmática al rodete gingival.....	36 »
Anchura bitemporal.....	21 »
Angulo facial, por el procedimiento Colín.....	41°
Longitud craneana.....	23 »
Idem facial.....	13 »
Idem de la mandíbula inferior.....	31 »
Longitud del cuerpo, desde el encuentro á la punta de la nalga.	87 »
Longitud de las extremidades anteriores, desde la escápula, inclusive, hasta el borde inferior del tejuelo, tomando todos los ángulos con un hilo.....	97 »
Longitud de las extremidades posteriores, desde la articulación coxofemoral.....	73 »
Perímetro torácico.....	82 »

Se veía, además, la cisura palpebral bien manifiesta, con indicios de rodete palpebral; boca perfectamente concluida, ex-

cepto el acentuado prognatismo inferior; indicios de rodete gingival; orejas bien delimitadas y salientes; distinción perfecta del sexo, pues tenía completamente formados los órganos genito-urinarios externos masculinos, con cuatro pezoncitos delante de la bolsa testicular. La piel sólo tenía formada la capa malphigiana, sin indicios de pelos; tampoco existían señales de pezuñas y si estaba envuelto su sitio de implantación por el tapón gelatinoso. De los órganos cerrados en las cavidades esplánicas, sólo diré que estaban perfectamente delimitados los distintos reservorios gástricos, dejando la descripción de los diversos órganos para otra ocasión más oportuna.

Las envolturas fetales tenían cotiledones del tamaño de una moneda de uno á dos céntimos.

Unos ligeros lavados antisépticos en la vagina, sobraron para que la vaca no tuviera novedad.

* * *

Como se ve, lo que acabo de referir no es nuevo ni extraño; se trata lisa y llanamente de una *gestación vaginal*, admitida ha ya mucho tiempo por el insigne Saint-Cyr y no rechazada por mi querido y sabio maestro Sr. García é Izcara, aunque no analizadas sus causas.

La verdad, no les falta razón á los insignes tocólogos al dejar á un lado la interpretación de la *gestación vaginal*, pues á poco que sobre ella se piense se ve es un tantico difícil, por no decir imposible.

Yo no puedo compaginar, de ninguna manera, las investigaciones y teorías de Coste, acerca del *sitio de la fecundación* con la *gestación vaginal*, y, sin embargo, no solamente no niego la certeza de tal teoría, sino que la consagro por su excelsa lógica. Solamente donde Coste dice, es donde puede verificarse la fecundación.

Entonces, ¿cómo explicarnos que el huevo fecundado, que desciende por los oviductos, no se detenga al llegar á la matriz?

Hasta ahora se sigue la teoría de que la matriz *vel's nolis* tie-

ne que aceptar el huevo fecundado. Nada, que la matriz tiene que cargar á ciencia y paciencia con cualquier desbarajuste que haga el ovario. Yo no creo que la matriz esté tan sólo destinada á tan lacayuno papel.

La matriz es un reservorio genital que tiene relaciones nerviosas y seguramente humorales muy íntimas con los ovarios en el momento de la fecundación. Si esas relaciones no existen ó se alteran—por causas que yo no puedo imaginar en este momento—, la matriz no aceptar á lo que le manda el ovario, ó si lo acepta y no tiene con qué nutrirlo, lo dejará morir inevitablemente. Exactamente igual que le ocurre al estómago y demás cavidades del aparato digestivo cuando nuestro apetito no está de acuerdo con ellas.

Estas ligeras consideraciones nos inducen á concluir: 1.º Que la matriz no es un simple reservorio genital, casi inerte, sino que tiene relaciones nerviosas ó humorales muy íntimas y acordes normalmente con el ovario en el momento de la dehiscencia de la vesícula de Graaf.—2.º Que estas relaciones pueden alterarse por causas que nos son hasta ahora completamente desconocidas; pero que indudablemente existen, rechazando la matriz lo que el ovario le manda, aunque esto sea el huevo fecundado. Claro que la matriz necesita tener, además, condiciones para sustentar y proteger al nuevo sér; este es el papel más pasivo, indudablemente, de la matriz.

Así, expuestas las cosas, nos podremos dar cuenta exacta de las gestaciones vaginales y, seguramente, de algunos casos de esterilidad, sin contradecir la teoría de Coste, y á pesar de ser fecundado el huevo; por ejemplo, en los casos de ninfomanía. *La gestación vaginal es la consecuencia de un aborto ovular.*

E RESPALDIZA Y UGARTE.

Ayala, Agosto, 915.



ESTOS, FABIO, ¡AY, DOLOR!, QUE VES AHORA...

.....

«Alejados del mundanal ruido», ya que no «escogiendo la escondida senda de los pocos sabios que en el mundo han sido», retorno á éstos siempre queridos é ingratamente olvidados patrios lares, con mi habitual ignorancia, aumentada con mi pasado aislamiento.

Así es que no extrañéis mis deseos de preguntar, de indagar, de aplacar mi por ahora saludable sed de sabiduría, acudiendo á las purísimas fuentes de la cristalina información, simbolizadas al presente por él, á los que quieren, pueden y deben á todos iluminarnos.

Remontémonos á tiempos más prósperos, saboreando el encanto de gratos recuerdos, ya que siempre dichas añoranzas fueron nuestra debilidad.

Hubo un tiempo, distinguidos lectores, y no va de cuento, aunque por el estilo lo parezca, en el que el mando, el gobierno y dirección de la tan desdichadísima clase Veterinaria, no descansaba en dictar y promulgar órdenes y disposiciones tan discretas como acertadas, encaminadas todas ellas al mayor y más rápido mejoramiento científico, militar y profesional de la ciencia.

Esta nunca bastante alabada y comprendida orientación de ese mando, parécenos haber sido (ignorada por quién ni por qué), trocada ó paralizada en muy más que mediana hora, y no con mucha dirección ciertamente.

Si la malicia, ó por lo menos la proverbial socarronería de nuestro inmortal antepasado Sancho Panza, no hiciese barruntar á algunos de sus legítimos y psicológicamente herederos contemporáneos un heraldo en mí, con propósito de cantar y pregonar al autor de tantas y tan buenas obras en aquellos y otros felices tiempos, entretuviéronse muy á placer en tan amena tarea.

Excusada esta advertencia, sólo trataré de dos de las mencio-

nadas obras: Los cursos en el Instituto de Higiene militar para oficiales Veterinarios, y las prácticas de los de nuevo ingreso en la Academia Médico-militar, Depósito de Sementales y Remontas.

No ya á los lectores, si acaso los tengo, sino al mismísimo Rucio, célebre y asnal cabalgadura del villano Sancho, tuviera sobradamente razón para considerar que ejercía á su discreto juicio y cabal entendimiento, si yo intentase demostrarle cosa de por sí tan clara y excusada como la necesidad, acierto y oportunidad de dichos cursos y de las mencionadas prácticas.

Como la amantísima y universal madre Naturaleza, próxima en desgraciadísima hora de una lucida capacidad mental, no ha podido aún mi inferioridad, ni podrá en lo venidero, entender las sabias y justas razones que han existido ó pueden existir para el incumplimiento durante cinco años consecutivos de aquellos beneficiosos cursos, hasta el presente, plenamente, legalmente, totalmente vigentes.

Claro es que dentro de mi pobre mentalidad, comprendí, con bastante lucidez por cierto, la utilidad de su creación; pero la arbitraria supresión, con todos respetos debidos de los mismos, aún permanece para mí, y seguramente para muchos más, en la más lamentable obscuridad, implorando de quien ó quienes corresponda me saque caritativamente de ella, cumplimentando lo legislado en y para dichos cursos.

Hermanas en el tiempo, en la sabiduría, en la dirección y en fraternidad de esos cursos, son las prácticas de los oficiales de nuevo ingreso.

Prácticas que como los cursos y, en general, todo lo nacido en igual época y del mismo padre, una cabeza, casi una revolución en la veterinaria profesa del Dios Marte, revolución en el sentido más amplio, noble y elevado para aquélla, si bien en ésta, como en otras muchas, su autor salió un poco crucificado y un mucho no comprendido.

Concibió siembra de flores y recogió cosecha de espinas.

Y claro, como que desgraciadamente era demasiado *alcalino* gran parte del *medio*.

De esta *clásica y fuertísima alcalinidad*, fué víctima muy directa y más interesada el abajo firmante.

Me elevé por esos espacios del mundo ideológico con la gestación de un proyecto Academia de Veterinaria Militar, y mis *ascensiones* despertaron el enojo de algunos *sesudos*, desencadenando la furia de varios *clarividentes*, é hiciéronme *aterrizar* con ruptura de aparato, *abortando en tridua clausura*.

Las prácticas han corrido igual ó parecida suerte que los cursos del Instituto, pues si éstos vense suprimidos, aquéllas arrastran una vida efímera, anémica y psicolóestéril.

¡Qué pena más grande ver acaso hundida para siempre una muy próxima futura Academia de Veterinaria Militar, que su inspirador nos presentó hábil, modesta y discretísimamente disfrazada con el desapercibido y despertante ropaje de unas naturales prácticas!

¡Qué decepción para todos los comprendidos é identificados en esa gran idea, al ver hoy que por... lo que sea, hase convertido la imagen ideal del proyecto Academia en real caricatura de las muertas apenas nacidas prácticas actuales!

Vuelve á implorar mi menguada mentalidad á otras más elevadas y despejadas, me hagan comprender las para ellas sabias razones que justifiquen el incumplimiento de dichas prácticas y en toda su extensión y duración, hasta el presente *mutiladas*.

Puesto ya francamente en plan de completa ignorancia, atrévome, y perdonen esto, á preguntar qué motivos existieron para que la segunda formación del 1909, en circunstancias suficientemente más desfavorables que nunca, en ocasión del mayor vencimiento de la campaña de África, en época en que casi todo el personal de oficiales Veterinarios operaba en ella, en tiempo de que, como consecuencia natural, pelearon los regimientos y unidades de la Península sin dichos oficiales, y cuando constantemente los jefes de los cuerpos reclamaban y pedían aquéllos, dicha formación realizó, durante *todo* el tiempo ordenado por las disposiciones, las prácticas en su *totalidad*, *íntegramente* sin *amputación alguna*.

Si por acaso estas supresiones, incumplimientos y amputacio-

nes de cursos y prácticas dimanasen de la falta de capacidad, energía y voluntad, que en aquellos tiempos crearon éstas y otras sensatas y provechosas cosas, por muerte, ausencia, fatiga, dolor de ingraticudes y penas de incomprensiones, de quienes las tenían, aclárese bastante todas mis dudas, y doy por contestadas clara y satisfactoriamente todas mis preguntas, rogando á Dios y suspirando constantemente por la vuelta de aquellos dichosos y pretéritos tiempos, y con ellos sus prósperas mentalidades, sus beneficiosas energías y sus fructíferas voluntades.

V. NIETO Y MAGÁN.

La Coruña, 4-11-915.



¡HAY QUE COLEGIARSE!

**El hierro sube, el carbón sube..., el herraje
ni sube ni subirá.**

El hierro sube, y sube tanto que á este paso creo imposible la vida de algunos compañeros. Indudablemente tendrán que encargarse del *calzado de animales* los *zapateros de personas*.

El herraje, forma bajo la cual utiliza el hierro el Veterinario, alcanza ahora, y con *aspiraciones de más*, el precio exorbitante de siete pesetas arroba.

Como se comprende, esto no significaría nada si, al par, el Veterinario imprimiera proporcionalmente tal alza á la clientela. Pero he ahí la dificultad: el Veterinario no puede; nadie, absolutamente, nadie, accede á ello.

El compañero que por desgracia tiene que ganarse casi exclusivamente su sustento con el producto líquido que de su trabajo irradie, experimenta, resignado, con una mueca de desagrado la sacudida eléctrica que en su bolsillo repercute, de abonar una peseta más por cada once kilos y medio.

Yo estoy conforme, como creo lo estarán todos, en que cuan-

do un artículo de primera necesidad (como es el hierro para el ganado) sube, se abone equitativamente entre todos los que se vean obligados á su empleo más ó menos provechoso. Estos son reveses que, aun dentro de lo inadmisible, hay que atacarlos.

Pero lo que no es lógico, ni humanitario, ni agradable, ni factible, ni admisible, ni nada, es que el herraje suba y tan sólo el Veterinario lo pague. ¡Como tenemos tantas entradas!

¡Y dígame usted algo á los dueños del ganado!

¡Bien saben los Veterinarios que han de tragarse la piedra y pagar los vidrios! Porque, eso sí, consecuridad que no hay profesión en la que se sufra más y en la que más se calle. Aunque de esto nadie, sino nosotros tenemos la culpa. Todavía no hemos interpretado bien la importancia de nuestra Carrera; sabemos, sí, que es imprescindible, pero ignoramos el modo de hacernos valer é imponernos por ella.

¿Queréis saber por qué ocurre esto tan lamentable? Pues por lo de siempre: por falta de compañerismo.

— Oiga, D. Fulano — le dice usted á un cliente —. Siento mucho manifestárselo, pero el herraje lo han subido y tengo yo que hacerlo á la vez.

— Pues no lo sienta usted, que yo no tengo la culpa — le contesta á usted el tal.

— Ni yo tampoco la tengo. Y como su ganado es el que lo utiliza, razón será que usted sufra los efectos.

— ¡Quite usted allá, hombre! Al precio que está, es, y caro me parece. ¿Se cree usted que estoy dispuesto á pagarlo aún más caro? ¡Prefiero vender los bichos!

— Es que, figúrese usted, unos céntimos más para ustedes no es nada, y para mí significa, no una ganancia, sino el equilibrio.

— Nada, nada, maestro, no se esfuerce usted en vano. Yo lo siento más que usted, pero sino sigue herrando mis bestias al mismo precio que ahora, las llevo á D. Fulano, que no lo ha subido.

Y aquí tienen ustedes que ante el temor de que *otro* compañero lo haga (y que, indudablemente, paga el herraje igual que

yo) tengo que acceder, y encima agradecerse para que no se marche.

¿No es un dolor y una lástima que tan ignominiosamente se sufre? ¿De quién es la culpa, del cliente ó nuestra?

Á poco que reflexionemos tendremos la respuesta. Nosotros, y nadie más que nosotros somos los culpables de tales desprecios.

No hay más que un camino que, emprendido sin arrollar y sin extralimitarse de lo prudente, nos resuelve el problema: la imposición, la imposición y la imposición.

Pero, ¿es factible la imposición aislados? No. La imposición tan sólo puede efectuarse cuando contemos con fuerza moral y material para ello.

Hoy, desgraciadamente, carecemos de ambas. La fuerza moral del Veterinario es tan nula, que aunque á agigantados pasos progrese *le falta mucho* para llegar á la meta. Sería preciso hacer evolucionar un siglo, cuando menos, á nuestra España para ver con satisfacción el convencimiento que todos tendrán del ineludible é insustituible papel desempeñado en la sociedad por el Veterinario. Esta es la fuerza moral de que no disponemos.

Tan sólo, pues, por ahora, debemos asirnos de la material. Ella defenderá nuestros derechos, y con ella sólo iremos labrando el campo que nos corresponde.

Una Asociación de Veterinarios, ó el Colegiado, son las formas únicas que debemos adquirir. Mejor un Colegiado, pues con él y en mutuo acuerdo podemos levantarnos parcialmente en defensa de una causa parcial.

Sabemos que en las grandes urbes, donde, ante todo, se impone el derecho de ciudadanía, los obreros (esos desheredados que, desgraciadamente, trabajan mucho y ganan poco), por asociarse, adquieren tal fuerza que hasta el Gobierno, ese Gobierno que hace del Poder su arma despótica, tiembla azogado ante los movimientos más leves de desagrado de aquellos infelices.

Por el Colegio y de él tan sólo debemos esperar nuestra personalidad, bienestar é independencia profesional.

Ya existen Colegiados en muchas provincias de España, pero aún no lo están todas. De aquellas en que precisamente existen

Escuelas de Veterinaria, faltan, y en ellas, á no dudarlo, es donde primeramente debieron formarse. En ellas empiezan sus estudios los futuros compañeros, esos que, afortunadamente, han de dar impulso á la Clase, y en los cuales radica la energía y decisión. En ellas puede imbuirse desde el primer momento el compañerismo á esa multitud de jóvenes voluntariosos, llenos de vida, ciencia y altruismo. En ellas, por fin, en vez de inculcar el desaliento y el temor (que hoy tristemente algunos *de los del pan seguro* infiltran), debe excitarse á los estudiantes al sostenimiento profesional por la unión, desinterés é incluso alevosía, acompañados de una base científica grande para no retirar el estandarte del sitio donde las aspiraciones de Clase lo enclaven.

¿Creéis, sin duda, que estando colegiados tendríamos que sufrir este golpe pecuniario que irremisiblemente ha de repetirse en muy breve? No. Si asociados estamos podemos elevar prudentialmente el precio á que nos elevaron el artículo, sin temor á que nadie lo deseche, pues ese desdén, especie de desprecio, en que nos sumen, no es ni más ni menos que fruto de la incordialidad, si no de la competencia que entre nosotros observan.

Y quien dice del herraje (asunto que me obliga á este artículo) puede referirse á todo, pues hasta vergüenza da que precisamente lo característico de la Carrera, lo que impulsarla puede á la merecida categoría de facultad, no se cobre, haciendo de ello tan sólo *un tanto más*, que sirve al ganadero ó labrador para preferir nuestro herraje al del intruso.

¡Y ay de nosotros, si á este paso seguimos! Será lástimoso ver dentro de algunos lustros á esos jóvenes que hoy estudian once años tengan que seguir haciendo *gratis la asistencia facultativa* por la herradura solo, que hoy tan cara pagamos.

FRANCISCO SOUSA.

Veterinario.

Córdoba.



ECOS Y NOTAS

Veterinarios militares.—La guerra mundial está consumiendo también infinidad de Veterinarios. En Francia se ha recurrido hasta á los estudiantes de 2.º y 3.º año; nombrando á los primeros adjuntos á los Veterinarios, á los segundos Auxiliares Veterinarios, y confiriendo á la mitad de éstos el grado de Ayudantes mayores de 2.ª clase. Y acaba de proponerse que se asciendan á Capitanes á todos los Tenientes Veterinarios movilizados al cumplir un año de servicio.

Regreso y enfermo.—El mismo día que regresó nuestro director cayó en cama con un fortísimo ataque gripal, complicado con una persistente disnea, que es de algún cuidado y no le deja hacer nada absolutamente.

Fallo de un Colegio.—El Colegio de Ciudad Real ha fallado el *pleito* pendiente entre los señores Morales y Arroyo en favor del primero, por considerar que estaba la razón de su parte.

En otro número publicaremos dicho fallo.

Revista nueva.—Hemos recibido el primer número de *La Medicina Social Española*, que, bajo la dirección del ilustrado y laborioso doctor Malo de Poveda, se publicará quincenalmente, dedicada al estudio y corrección de los males de carácter colectivo.

Entre los 142 redactores y colaboradores figura el elemento femenino en número de ocho ilustradas doctoras y profesoras, que harán amenísima é interesante la sección de «La mujer para la mujer».

Deseamos al amigo doctor Malo de Poveda un completo éxito en sus patrióticos propósitos, y que la espléndida redacción y colaboración redacte y colabore...

De Guerra.—Han sido destinados: D. Manuel Tejedor, al Cuartel general de la primera brigada de Cazadores de Ceuta; D. Esteban Santos, al regimiento Húsares de la Princesa; D. Carlos Cervero, al primer regimiento montado de Artillería; D. Fermín Morales, al regimiento Artillería de montaña de Melilla; D. Aurelio Pérez, al primer regimiento de Zapadores minadores, en comisión, sin ser baja en su destino de plantilla; D. Vicente Nogales, al servicio de Aeronáutica, en comisión, sin causar baja en su destino de plantilla.

Siguen las comisiones, que no son reglamentarias, y en cambio no se cubren las seis plazas de Mayor, de plantilla en presupuestos, que es una propiedad particular de los á quienes correspondió el ascenso hace un año y no se les ascendió.

Señor Ministro, repare V. E. el daño inferido por no sabemos quién.